

Latinismos y *Acta Apostolorum Apocrypha*:
ΠΡΑΞΕΙΣ ΠΑΥΛΟΥ ΚΑΙ ΘΕΚΛΗΣ, ΜΑΡΤΥΡΙΟΝ ΤΟΥ
ΑΓΙΟΥ ΑΠΟΣΤΟΛΟΥ ΠΑΥΛΟΥ, ΜΑΡΤΥΡΙΟΝ
*ΤΟΥ ΑΓΙΟΥ ΑΠΟΣΤΟΛΟΥ ΠΕΤΡΙΟΥ*¹.

I. INTRODUCCIÓN: PROPÓSITO Y METODOLOGÍA

En este estudio acometemos un análisis detallado de los términos procedentes de la lengua latina presentes en las obras *Πράξεις Παύλου και Θέκλης, Μαρτύριον τοῦ ἁγίου ἀποστόλου Παύλου* y *Μαρτύριον τοῦ ἁγίου ἀποστόλου Πέτρου* para un posterior contraste con otras manifestaciones literarias —y diferentes niveles de lengua— relativamente coetáneas o bien insertas en una tradición común, como es el caso los historiadores Flavio Josefo (siglo I d. de C.) y Plutarco (siglos I-II d. de C.) o la producción canónica neotestamentaria, con especial atención a la lucana. Todos los textos mencionados en primer lugar pertenecen a la apócrifa literatura de «hechos», por oposición a «evangelios» y «epístolas»; los pertenecientes al ciclo paulino podrían datarse ca. 180 d. de C., mientras los correspondientes al petrino no más allá del 250 d. de C.². Con una estructura

1 El presente trabajo está inspirado en algunos pasajes de mi tesis doctoral inédita *Estudios sobre la lengua de los Hechos apócrifos de Pedro y Pablo* (Murcia 1994), convenientemente revisados y adaptados a las características de esta revista.

2 La división tripartita en evangelios, hechos y epístolas no es sino la tradicional, aplicable también en el caso de la producción canónica; cf., al respecto, A. de Santos Otero, *Los Evangelios Apócrifos*⁶ (Madrid 1988), p. 3. Para la cronología de *Πράξεις* y *Μαρτύρια*, cf. el artículo de A. Piñero Sáenz «Cronología relativa de los Hechos apócrifos de los Apóstoles. Reflexiones sobre ediciones recientes», en R. M. Aguilar -

considerada tradicionalmente próxima a la novelesca, dichos escritos relatan algunos de los avatares que experimentan los apóstoles Pablo y Pedro durante su actividad predicadora ante las comunidades de Asia Menor y Roma y las circunstancias de su muerte³.

La presencia de términos de raigambre latina en los escritos objeto de estudio nos parece el factor de mayor peso en lo referente a la posible asimilación por parte del griego de ciertos elementos derivados del latín. Nos centraremos de lleno en el campo del léxico, ya que un análisis de la influencia del latín sobre el griego, por ejemplo, en el ámbito de la sintaxis, rebasaría la intención y los límites de este trabajo⁴. Sin negar nunca la influencia gramatical que pudo darse del latín al griego, la tendencia normal era a la inversa, ya como adopción por parte de los literatos romanos de los referentes griegos, ya como desarrollo en la lengua latina de algunos aspectos gramaticales concretos como la declinación «griega» o el llamado también acusativo «griego» o «de relación»⁵.

M. López Salvá - I. Rodríguez Alfageme, *ΧΑΡΙΣ ΔΙΔΑΣΚΑΛΙΑΣ, Studia in honorem Ludovici Aegidii, Homenaje a Luis Gil* (Madrid 1994), pp. 453-463, donde se plantea este posible orden: *Hechos de Pablo* (ca. 180 d. de C.); *Hechos de Juan*; *Hechos de Pedro*; *Hechos de Andrés*; *Hechos de Tomás* (no más tarde del 250 d. de C.). Un estado de la cuestión hasta el año 1994 en torno a los problemas que suscitan autoría y lugar de composición de los *Acta Pauli et Petri* puede verse en Artés Hernández, *Estudios...*, pp. 4-14.

3 En torno a la posible adscripción genérica de este tipo de escritos, cf. el clásico de R. Söder *Die apokryphen Apostelgeschichten und die romanhafte Literatur der Antike* (Stuttgart 1932; reimpr. Amsterdam 1969), quien se decanta del lado de la novela, algo matizable: cf. en este sentido Artés Hernández, *Estudios...*, sobre todo pp. 421-424.

4 No obstante, el sintáctico es un campo en el que se pueden obtener resultados significativos siempre y cuando se constate la presencia de ciertos «desvíos» procedentes del latín y no de algún estadio de la propia lengua griega, algo que ocurre, por ejemplo, con la casi totalidad de los denominados «hebraísmos» gramaticales. A pesar de ello, hay autores como O. Hoffmann - A. Debrunner - A. Scherer, *Geschichte der griechischen Sprache*⁴ (Berlín 1969), trad. esp. *Historia de la Lengua Griega* (Madrid 1973), p. 299, que circunscriben la influencia sintáctica del latín sobre el griego a los documentos burocráticos o traducidos.

5 J. Sánchez Lasso de la Vega, *Sintaxis Griega*, I (Madrid 1968), p. 385, afirma, en lo relativo al acusativo «de relación» y siguiendo a Löfstedt (*Syntactica*, II, pp. 418 y ss.), que en latín, dejando aparte alguna construcción muy específica como podría ser el denominado «acusativo de la cosa vestida», la construcción es helénica *per se*.

Paralelamente a la pujante expansión del Imperio Romano hacia el Este ⁶, se planteaba el dilema de qué lengua adoptar como oficial tanto administrativa como culturalmente. En un primer momento, las comunicaciones oficiales sólo se ejecutaban en lengua latina, situación que se fue relajando con el paso del tiempo: así, los «diplomáticos» romanos contaban en la mayor parte de las ocasiones con suficientes conocimientos de griego; además, los sometidos griegos ignoraban la lengua de la «bárbara» conquistadora de la provincia romana de Acaya. Esta situación facilitó la extensión paulatina del griego en las negociaciones a nivel oficial o semioficial. No obstante, es evidente la influencia que ejerció el latín sobre el griego, sobre todo en dos ámbitos dentro del plano léxico: de una parte tenemos transcripciones literales o cuasiliterales del latín al griego, es decir, préstamos que, por lo general, afectan tanto al significante como al significado; de otra observamos con frecuencia el proceso por el que una palabra griega posee un significado equivalente, parcial o completamente, al de otra latina. De todo ello iremos aportando paulatinamente ejemplos, para centrarnos, finalmente, en el primer grupo de los señalados.

Cotejaremos los términos presentes en nuestros textos con los seleccionados como latinismos por E. García Domingo ⁷, ya sea en cuanto a significado o en cuanto a significado y significante a la vez. Contrastaremos los datos así obtenidos con los que ofrecen a su vez H. J. Mason, L. Robert y H. Solin ⁸. Como principio metodológico seleccionaremos, de entre todos los latinismos que recogen los textos antes mencionados, sólo formas

6 Para las líneas que siguen, cf. Hoffmann - Debrunner - Scherer, *Historia...*, pp. 286-287 y 292-293.

7 *Latinismos en la koiné (en los documentos epigráficos desde el 212 a. de C. hasta el 14 d. de C.)* (Burgos 1979).

8 Cf. *Greek Terms for Roman Institutions. A lexicon and analysis* (Toronto 1974), *Noms indigènes dans l'Asie-Mineure Greco-Romaine* (Paris 1963) y *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, I, II, III (Berlin-New York 1982), respectivamente. La primera de las mencionadas resulta de gran utilidad, ya que desde la monografía de D. Magie, *De Romanorum iuris publicique sermonis vocabulis sollemnibus in Graecum sermonem conversis* (1906), no existía ningún estudio de carácter específico en este sentido. Mason ofrece un léxico griego ordenado alfabéticamente en el que aparecen de forma indiscriminada préstamos, calcos y ampliaciones de sentido. Todo ello conforma una obra de gran utilidad para el trabajo epigráfico y papiráceo y complementaria de los diccionarios griegos al uso.

suficientemente significativas, ya que equivalencias del tipo *ἀγοράζω/emo* o la más evidente *ἄγω/ago* resultan irrelevantes. También añadiremos y haremos mayor hincapié sobre aquellos latinismos que no se encuentran incluidos en las obras citadas anteriormente.

II. LATINISMOS ACEPTADOS

1. Podemos distinguir un primer grupo de palabras que, aunque poseen un lexema de procedencia griega, adoptan un significado acorde con referentes culturales latinos, correspondiéndose por lo general, pues hay alguna excepción, con el ámbito de los cargos, funciones e instituciones públicos. Se trata de los que siguen ⁹:

P y T

ἀνθύπατος

Sólo aparece en P y T en cuatro ocasiones, concretamente en 16, 2, 17, 10, 17, 5 y 32, 9, siempre en vocativo (*ἀνθύπατε*) y con el significado de «procónsul», testimoniado por García

⁹ Para evitar continuas y farragosas referencias, indicamos los materiales que hemos utilizado para los diferentes comentarios, que se suman a los específicos ya señalados en las notas 7 y 8: P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, I-II, III, IV, 1 (Paris 1968, 1974, 1977); H. von Frisk, *Griechisches etymologisches Wörterbuch*², I, II, III (Heidelberg 1973, 1979), *Diccionario Griego-Español*, I, II, III, IV, redactado bajo la dirección de Francisco Rodríguez Adrados (CSIC, Madrid 1980-1994); H. G. Liddell - R. Scott - H. S. Jones, *Greek-English Lexicon*⁹ (Oxford 1985); A. Bailly, *Dictionnaire Grec-Français* (Paris 1963); cf. asimismo E. A. Sophocles, *A Greek Lexicon of the Roman and Byzantine Periods*² (Hildesheim 1983); G. W. H. Lampe, *A Patristic Greek Lexicon*¹⁰ (Hong Kong 1991) y, sobre todo, la última edición del excelente W. Bauer-K. - B. Aland, *Griechisch-deutsches Wörterbuch zu den Schriften des Neuen Testaments und der frühchristlichen Literatur*⁶ (Berlin-Göttingen 1988). A lo largo de este trabajo emplearemos las siguientes siglas: P y T = *Πράξεις Παύλου καὶ Θέκλης*, ms. G = manuscrito G (ofrece un final de obra alternativo al de las *Πράξεις* y fue objeto de un análisis detallado en Artés Hernández, *Estudios...*). Ma Pa = *Μαρτύριον τοῦ ἁγίου ἀποστόλου Παύλου* y Ma Pe = *Μαρτύριον τοῦ ἁγίου ἀποστόλου Πέτρου*. Para los textos apócrifos hemos seguido la edición a cargo de R. A. Lipsius - M. Bonnet, *Acta Apostolorum Apocrypha*, I³ (Bodenheim 1990).

Domingo y Mason. Además de en textos epigráficos, contamos con la presencia de esta forma, en el sentido apuntado, en Polibio (siglo II a. de C.). Es curiosa la alternancia de dicha palabra, como invocación en los episodios en estilo directo, con *ἡγεμών* (vocablo que examinaremos más adelante y cuyo significado es siempre el de «gobernador») en los pasajes en estilo indirecto, circunstancia que se produce en todos los casos salvo en 30, 4 y 42, 6 (2 de entre 22). Todo lo anterior podría sugerir un empleo de la primera como fórmula de respeto. Aplicada al personaje que ostenta el nombre de *Καστέλιος*, es de procedencia griega, compuesta de *ἀντί* y de *ὑπατος*, «el más alto», «el más elevado».

ἄρχων

Sólo aparece en P y T 15, 9 en el sintagma *μετὰ ἀρχόντων καὶ δημοσίων*, «con magistrados y funcionarios». García Domingo y Mason se centran en el estudio del verbo *ἄρχω*, al que aplican los valores de *habeo magistratum* y, según los contextos, *consul esse, magistratus esse, praefectus esse, corrector esse, praeses esse, princeps esse* y *II vir/IV vir esse*. Encontramos *ἄρχων* equivaliendo a *praefectus* en Polibio. En nuestros textos contrasta el significado de *ἄρχων* con los que adoptan tanto el verbo *ἄρχω* como el sustantivo *ἀρχή*: poseen los valores de «comenzar», «empezar» (Ma Pe III, 11, VIII, 19 y IX, 1) y «origen», «primer estado» (*ibidem* IX, 4 y IX, 8), respectivamente, con lo que no aparece a las claras en ellos la idea de «poder» (cf. Tucídides *passim*) que asume *ἄρχων* en P y T al equivaler al latín *magistratus*. La procedencia griega del significante no admite mayor comentario.

δημόσιος

Como ya hemos señalado, posee el significado de «funcionario» en el pasaje antes citado de P y T (García Domingo y Mason no aportan en este sentido datos de interés). Diodoro de Sicilia (siglo I a. de C.) 14, 102 señala para esta palabra, en el ámbito romano, el valor de «ejecutor público», matiz que no

se desprende del texto propuesto; para la acepción de «verdugo», y como explicitaremos más adelante, también dentro del ciclo apócrifo paulino, pero en Ma Pa, disponemos del latínismo *σπεκουλάτωρ*¹⁰. No obstante, con el significado de «escribano», «secretario de juzgado» o «de tribunal», valores que se ajustan perfectamente al contexto (Tamiris se dirige a la casa de Onesíforo con la finalidad de acusar a Pablo de «corromper a la ciudad» y a su «prometida»; la acción legal en firme precisaría de la actuación, además de los magistrados *ad hoc*, de secretarios judiciales que detallaran por escrito los pormenores que luego tuvieran interés para la causa), encontramos dicha palabra en un escritor precisamente del siglo II d. de C., Apiano el historiador, concretamente en *Civ.* 3, 14.

Ἑλλην

En los documentos romanos traducidos a la lengua griega encontramos este término como sinónimo de *ξένος*. Ambos significantes poseen el correlato latino *peregrinus* (cf., entre otros, IG 2² 1099, testimonio aportado por Mason). Sólo constatamos una aparición de aquella palabra en P y T 44,1 (en Ma Pe III, 30 tenemos el término *Ἑλληνίς*, «—una mujer— griega»), concretamente en el sintagma *Ἑλληνες ὄντες τὴν θρησκείαν*, «de culto griego», es decir, «de culto *extranjero*» desde la perspectiva de los habitantes de Iconio.

ἡγεμών

Sobre esta palabra (frecuencia y número de apariciones, significado, etc.) nos remitimos al apartado dedicado a *ἀνθύπατος*. Mason atestigua con sobrados datos epigráficos los diferentes valores que puede adoptar esta forma, que entendemos como «gobernador»: *princeps/imperator, dux, praefectus, praeses provinciae, legatus, praefectus o magistratus*. Con el significado de «gobernador (de una provincia)» y fuera de textos epigráficos, la

10 Para la palabra *δήμος*, con el mismo lexema que la que nos ocupa, nos remitimos *infra* a *σπεκουλάτωρ*.

encontramos atestiguada en Estrabón (siglos I a. de C.-I d. de C.) y el NT (Mt y Hch). No se emplea en ningún otro texto que no sea P y T (sí tenemos en Ma Pa III,10 *ἡγεμονία* pero con el significado de «imperio»).

Ma Pa

διάταγμα

Se encuentra atestiguada sólo en Ma Pa, concretamente en II, 4 bis y en IV, 12. En ambos casos hace referencia al edicto del emperador Nerón, por el que se debía perseguir a los cristianos; en el primero contamos con el correlato *edictum* de la versión latina de *Passionis Pauli fragmentum* (II, 5). Es esta última la forma equivalente en lengua latina que proponen García Domingo y Mason. En el sentido señalado y fuera de textos epigráficos, contamos, entre otros, con el testimonio de Plutarco (*Pomp.* 6).

Ma Pe

ἵππικός

Esta palabra se encuentra atestiguada sólo en Ma Pe, concretamente en I, 4, y cuenta con el correlato latino del texto de *Actus Vercellenses* (XXX, 19) *aequites Romani*, significado propuesto por García Domingo y Mason, del que aportan numerosos testimonios epigráficos y del que encontramos muestras, por lo que a textos literarios se refiere, en la obra de Plutarco (*Pomp.* 23).

συγκλητικός

Se presenta esta palabra únicamente en Ma Pe I, 4 (*συγκλητικῶν*) y con el significado de «senadores», aunque realmente se trate de un adjetivo. La procedencia es a todas luces griega, compuesta de *σύν* y de *κλητικός*, cuya adición vendría a signifi-

car de forma literal «invocado en comunidad»; equivale, a pesar de la patente diferencia en cuanto al lexema, al latín *senatorius*, y el texto de *Actus Vercellenses* presenta en XXX, 18, en efecto, la forma *senatoribus*. En griego la encontramos, por lo que a autores literarios se refiere y complementando la abundancia de datos epigráficos, en Diodoro Sículo 20, 36, y, ya cerca de la época que nos afecta más directamente, en Plutarco, *Galb.* 9, y Luciano, *Alex.* 25.

2. Tras esta relación, pasamos al estudio de las palabras que podemos considerar latinismos *per se*, verdaderos préstamos de la lengua latina a la griega, alguna de las cuales añadiremos a las recogidas por los manuales consultados. Por textos, son las que siguen:

P y T

ἄκτα

Sólo se presenta en P y T 38, 9. En la edición de Lipsius-Bonnet encontramos la glosa «*ἄκτων (actum) i.q. edictum*»¹¹. Mason aporta numerosos testimonios epigráficos, como es el caso de IP 8.3.24, perteneciente al siglo III d. de C.; no obstante, poseemos datos de la misma índole para la época que nos afecta, el siglo II d. de C., como IG 14.830.20, además de testimonios papiráceos incluso anteriores, como POxy. 2725.21 (siglo I d. de C.). También señala aquél la presencia de *ἄκτα* en la *Apologiae* de Justino Mártir (1.35).

Καίσαρ

Se trata de una palabra presente en todos los escritos estudiados, salvo en el ms.G. Mason alude a dos emperadores romanos que no se corresponden con los presentes en nuestros textos; literalmente, leemos: *Caesar, passim; his locutionibus discernuntur Iulius et Augustus*. En P y T sólo tenemos un empleo de la

¹¹ Vol. I, *Index Graecus*, p. 304.

palabra *Καίσαρ*, concretamente en 36, 2; pero, a diferencia de lo que ocurre en Ma Pa y Ma Pe, donde las referencias son claras al emperador Nerón (54-68 d. de C.) —llamado por su nombre 7 y 3 veces, respectivamente; como «César», 16 y 1 en cada texto—, directo responsable de la primera persecución contra los cristianos, en P y T no hay alusiones explícitas a la identidad del emperador. La aparición en este último texto de la reina Trifena como una de las principales protagonistas, emparentada, según nos indica L. Vouaux¹², con el emperador Claudio (41-54), predecesor de Nerón, podría aportar luz sobre un punto poco claro, la cuestión cronológica, con un eventual desarrollo de la acción de los *Acta Pauli et Theclae* en época de Claudio y de la del *Martyrium Pauli* en época de Nerón.

En cuanto al término propiamente dicho, gr. *Καίσαρ* deriva del lat. *Caesar*, y éste, a su vez, del verbo *caedo*. En el contexto de las sílabas iniciales, el latín *ae-des* se corresponde con el griego *αι̅-θω*, lo que supone una alternancia lat. *-ae-*, gr. *-αι-*, constatable también en *C-ae-sar/K-αι-σαρ*¹³. Debemos tener en cuenta que en griego el contacto de ciertos fonemas favorece los procesos de apertura o de cierre vocálicos: delante de vocales de timbre *e*, *o* y *a*, la vocal *ε* adopta una pronunciación cerrada hasta el punto de que puede devenir en *ι*¹⁴. En cuanto al aspecto morfológico, hay adaptación de la tercera declinación latina en líquida *-r-* a la griega en *-ρ-*¹⁵.

Ψώμη

Aunque homófona de la palabra griega *ψώμη*, «fuerza», el origen del nombre de la capital del Imperio es incierto. Se presenta en todos los textos salvo en el ms.G, concretamente en 1, 4 y 12 ocasiones en P y T, Ma Pa y Ma Pe, respectivamente, lo

12 *Les Actes de Paul et ses lettres apocryphes. Introduction, textes, traduction et commentaire* (Paris 1922), pp. 125-126.

13 M. Lejeune, *Phonétique Historique du Mycénien et du Grec Ancien* (Paris 1982), pp. 194-195.

14 Lejeune, *ibidem*, p. 239; cf. también *infra* ὄρριον.

15 Concretamente a los sustantivos del tipo *θήρ*, *θηρός*; véase a este respecto García Domingo, *Latinismos...*, p. 95.

que habla a las claras sobre su importancia como ubicación inmediata o mediata de las distintas acciones. La adaptación fonética del latín al griego respeta la cantidad larga de la vocal *o* pero, desde el punto de vista morfológico, el final de lexema en *-μ-* implica flexión en *-η-*¹⁶.

Σεπτέμβριος

Se encuentra en P y T 45, 2 y en ms.G 63. Deriva del latín *September*, *-bris* (y éste, a su vez, aunque con numerosas reservas, de las palabras *septem* e *imber*). La forma griega puede presentarse tanto como sustantivo como adjetivo, aunque *perse* es una formación adjetival: la hallamos con ambos usos en autores como Plutarco (*ὁ Σ.*, *Num.* 19; *-ος*, *-α*, *-ον*, *Popl.* 14). En nuestro caso modifica a la forma *μήν*, «mes», en la secuencia *τῆ εἰκάδι τετάρτῃ τοῦ Σεπτεμβρίου μηνός*, «el 24 del mes de septiembre», ya como adjetivo ya como sustantivo en aposición. García Domingo¹⁷ señala la existencia de un adjetivo de tema en *-i* del tipo *September*, *-bris*, *-e*. El hecho de que en latín ciertos adjetivos de dicho tema se pudieran flexionar también a través de la segunda declinación, propició la adaptación al griego siguiendo el modelo *ἀγαθός*, *-ή*, *-όν*.

Ms.G

Σεπτέμβριος

Ver P y T.

16 Para más detalles sobre la adaptación de los sustantivos de género femenino, cf. García Domingo, *ibidem*, pp. 89-90.

17 *Ibidem*, p. 99.

*Ma Pa**Καίσαρ*

Sobre la frecuencia de aparición de esta palabra y de la del nombre propio del emperador, nos remitimos a lo expresado a propósito de P y T. Añadimos cómo se traduce en la versión latina del *Μαρτύριον* —*Passionis Pauli fragmentum*— la forma *Νέρων* allí donde disponemos de texto: I, 5 bis *Νέρωνι*= I, 3 bis *Neroni*; II, 16 *Νέρων*= II, 16 *Caesar*; II, 1 bis *Νέρωνος*= II, 16 *Caesaris*; III, 5 *Νέρων*= 0. En el caso de V, 3 *Νέρων*, V, 8 *Νέρωνα* y VI, 10 *Νέρων* no existe correlato latino.

Κεντυρίων

Sólo constatamos esta forma en Ma Pa III, 5, VI, 5 y VII, 14, aplicada al centurión Cesto. La existencia tanto en latín como en griego de temas en nasal propiciaba la adaptación del lat. *centurio*, *-onis* al paradigma griego *-ων*, *-ωνος*¹⁸. A propósito de la vocal griega *-υ-*, hay que decir que, además de la forma aquí propuesta, presente en Mc 15, 39, *κεντ-ου-ρίων*¹⁹ se halla presente en Lido —historiador del siglo VI d. de C.—, y en textos epigráficos incluso *κεντ-ο-ρίων* —OGI 146 (Philae)—. Esta alternancia *υ/ου/ο*, cuando lo normal hubiera sido que el griego transcribiera la *u* latina —larga o breve— en forma de *-ου-*, como se observa en los nombres propios del tipo *Μούκιος* (*Mucius*), *Τούλλιος* (*Tullius*) o *Λούκουλλος* (*Lucullus*), y no en forma de *-υ-*, como sucede en *κεντυρίων*, nos remite al proceso de cierre, que parte de época helenística, del diptongo *ou* en una vocal larga *o* muy cerrada, de timbre intermedio entre *o* y *u*, y

18 García Domingo, *ibidem*, p. 94. La alternancia *ω/ο* que presentan ciertos temas en nasal en griego está ausente en nuestro caso, como lo prueban III,5 *κεντυρίων-ι* y VI,5 *κεντυρίωνος*, todo ello en consonancia con la presencia de *o* larga en la forma latina.

19 Para las menciones de los evangelios canónicos griego y latino, cf. *Novum Testamentum Graece* post Eberhard et Erwin Nestle communiter ediderunt Barbara et Kurt Aland, Johannes Karavidopoulos, Carlo M. Martini et Bruce M. Metzger²⁷ (Stuttgart 1993) y *Novum Testamentum Graece et Latine apparatus critico instructum* edidit Augustinus Merk S. J.¹⁰ (Romae 1984), respectivamente.

que continúa cerrándose hasta llegar a una *u* larga en la *κουιή*²⁰. El proceso fonético siguió su camino —hasta el griego moderno—, pero pronunciación y, sobre todo, grafía, no corren siempre un camino acorde. La única forma que podría haber presentado un equivalente en el texto latino, III, 5, queda obviada.

παλάτιον

Sólo aparece en Ma Pa III, 7 y se trata de una adaptación directa de la forma latina *palatium*, con la misma declinación y el mismo género, al griego²¹. En el texto latino de *Passionis Pauli fragmentum* no tenemos datos paralelos.

πραίφεκτος

Encontramos esta forma tanto en Ma Pa III, 4, referido al personaje llamado *Longo* —*Longino praefecto, Passionis Pauli* (III,7)— como en Ma Pe IV, 15 y XII, 16, referido en ambos casos al prefecto Agripa —cf. *Actus Vercellenses, Agripae praefecti* (XXXIII, 15) y *Agrippam praefectum* (XLI, 10)—. Paralelamente a *παλάτιον*, pero ahora en el género masculino, lat. *praefectus* se vierte con el mismo género y flexión al griego²². Para la alternancia lat. *pr-ae-*, gr. *πρ-αι-*, nos remitimos a la palabra *Καίσαρ supra*.

Ῥωμαῖος

Ver *Ῥώμη*.

Ῥώμη

Cf. lo señalado a propósito de P y T. Tan sólo añadir que en Ma Pa III, 10; III, 3; III, 7 bis y III, 9 bis, y en Ma Pe II, 31; II,

20 Lejeune, *Phonétique...*, p. 230.

21 Cf. García Domingo, *Latinismos...*, p. 93.

22 García Domingo, *ibidem*, pp. 91-92.

33 y VII, 8 aparece el adjetivo derivado *Ρωμαῖος*, correspondiente al latín *Romanus*, *-a, -um* y donde se ha seguido sin problema la flexión griega del tipo *ἄγιος*, *-α, -ον*²³. En el texto latino de *Passionis Pauli* tenemos siempre como equivalente *Romanus*, *-a, -um*; en *Actus Vercellenses*, únicamente en XXXI, 29.

σπεκουλάτωρ

Sólo aparece en Ma Pa V, 17, con el significado de «verdugo», cercano al que ciertos autores aplicaban a la palabra *δημόσιος* (cf. *supra*; Sophocles²⁴ confiere a otra palabra de igual raíz, *δήμιος*, el significado de «executioner»; en nuestros textos aparece con el mismo valor, «oficial encargado de la ejecución», en P y T 22, 8 y Ma Pe VIII, 18). *σπεκουλάτωρ* es la versión literal en lengua griega del latín *speculator*, que tiene simplemente la significación de «observador», «soldado explorador», y procede a su vez del verbo *specular*, «observar», «acechar», «espiar». No disponemos de texto latino paralelo en *Passionis Pauli*. La forma griega respeta la cantidad breve de la vocal *e* latina, y, desde el punto de vista morfológico, aunque disponemos sólo de un nominativo singular, se habría seguido la flexión del tipo *θήρ, θηρός*²⁵.

Ma Pe

ματρῶνα

Aparece sólo en Ma Pe en dos ocasiones, I, 5 y V, 3 (*-ῶν, -αις*). No es de uso frecuente, como lo prueba el hecho de que sólo se prodigue en inscripciones y papiros. El significado se adecúa perfectamente en nuestros escritos al latino «madre de familia». Desde el punto de vista fonético, el término griego respeta la cantidad larga de la *o* latina, y, desde el morfológico, se adapta la declinación latina a la griega en *-a*²⁶. En *Actus Vercellenses* tenemos *matronae* (XXX, 19) y *matronas* (XXXIV, 3).

23 Cf. García Domingo, *ibidem*, pp. 97-98.

24 *A Greek Lexicon...*, s.u.

25 García Domingo, *Latinismos...*, p. 95.

26 García Domingo, *ibidem*, pp. 89-90.

πραΐφεκτος

Ver Ma Pa.

Ῥωμαῖος

Véase Ma Pa.

Ῥώμη

Para esta forma véanse P y T y Ma Pa.

III. LATINISMOS A AÑADIR A LAS RELACIONES ESTUDIADAS

Además de las formas analizadas hallamos en nuestros *Hechos* otras que merecen una atención especial; ordenadas de nuevo por textos, son las que siguen:

P y T

ἀρήνα

Aparece sólo en P y T 36, 6. Se trata de una transliteración al griego de la forma latina *arena* (que en nuestro texto puede significar tanto «arena» como, mediante sinécdoque —*pars pro toto*—, el estadio en sí), procedente a su vez del verbo *areo*, «estar seco»; mientras este último presenta una *e* breve, el sustantivo posee vocal larga, extremo que se respeta en el paso al griego. Desde el punto de vista morfológico, tenemos la misma adaptación de la declinación latina a la griega que hemos observado antes para *ματρῶνα*. *ἀρήνα* tiene todos los visos de ser un ἄπαξ, evidentemente desde la perspectiva del griego²⁷: Sopho-

27 Cf. *Ibycus Computer System, Thesaurus Linguae Graecae* (Irvine, The Packard Humanities Institute 1986).

cles²⁸ circunscribe dicha palabra a los *Acta Pauli et Theclae* y la hace equivaler a la forma *θηριομαχέϊον*.

φραγελλώω

Aparece sólo en P y T 21, 10 con el significado de «hacer flagelar». Deriva del verbo latino *flagello* o del sustantivo *flagellum* —gr. *φραγέλλιον*—, y éste, a su vez, como diminutivo, de *flagrum*, «látigo», emparentados todos con el verbo *flagro*, «arder», de origen oscuro. Hallamos muestras de *φραγελλώω*, dentro de los evangelios canónicos, en Mt 27, 26 *φραγελλώσας* —text. lat. *flagellatum*— y Mc 15, 15 idem —lat. *flagellis caesum*—, además de en Flavio Josefo y Luciano. Respecto a la presencia en griego, en sílaba inicial, de la consonante *-ρ-* en lugar de *-λ-* (cf. lat. *flag-*), ello puede deberse a una disimilación regresiva a distancia, máxime al tratarse de grupos fonéticos donde participan consonantes líquidas²⁹ y cuando encontramos *-r-* en lat. *flagro*³⁰.

Ma Pa

ὄρριον

Aparece sólo en este texto en dos ocasiones, I, 4 y I, 9 (*-ov* ambas). Deriva del lat. *horreum*, «granero», de origen oscuro. Desde el punto de vista fonético, observamos en griego el encuentro de *ε* y *ο* al pasar la palabra de la declinación latina a la griega: lat. *horre-um*, gr. *ὄρρ-ε-ov*. Salvo caso de sínicesis, las soluciones que podemos constatar para el grupo *-εο-* en griego —donde *ε* procede de *e* latina breve— son: contracción (jónico-ático), diptongación *εο > εου > ευ* (en jonio y dorio del Este), hiféresis de una de las dos vocales, por lo general la primera, o

28 *A Greek Lexicon...*, s.u.

29 Lejeune, *Phonétique...*, pp. 151 y ss.

30 Así, el *Codex Bezae* (para Mc 15,15) y el *PLond* (ca. 110 d. de C.) emplean la grafía latinizante *φ-λ-αγγελλ-*. Para este fenómeno cf. asimismo E. Mayser - H. Schmall, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolomäerzeit*, I 1 (Berlín 1970), pp. 161 y ss.

bien mantenimiento del hiato, ya sea bajo la forma *εο*, ya bajo la forma, que es la que nos interesa, *ιο*, con cierre de la primera vocal³¹. La flexión temática neutra griega se acomoda perfectamente a la latina, como vimos antes que ocurría con *παλάτιον*. Tenemos muestras de *ὄρριον* en papiros e inscripciones, sin variación en una muy tardía, del siglo v d. de C., hallada en Mégara, IG 7.24.11, y en otra, precisamente del siglo II d. de C., encontrada en Roma, Supp. Epigr. 4.106, pero que presenta la forma *ὄρια* (pl.). Como lecturas alternativas en los textos apócrifos contamos con *ὀριον* (P) y *ὀριον* (A), también con simplificación del grupo *-ρρ-*. En *Passionis Pauli* encontramos, en I, 5 y I, 10, *horreum*.

Ma Pe

βία

Homófona de la palabra griega «fuerza», pero con el significado de «vía», aparece en III, 5 *εἰς σάκραν βίαν*, «hacia la Vía Sacra» (una calle de Roma, cuyo nombre aparece en Cicerón; sobre *σάκρα* cf. apdo. siguiente), y deriva de la latina *uia*, «calle» (en un primer estadio *uea*, posiblemente emparentada con *ueho*, gr. *Ἔχω*). En *Actus Vercellenses*, XXXII, 5 encontramos la expresión *ad platea quae dicitur sacra uia*. Sophocles³² hace referencia a *βία* y al pasaje que nos afecta, equiparándola con *ὁδός*. Desde el punto de vista morfológico se ajusta perfectamente la declinación de la forma latina a la griega en *-α*, como ocurría con *ματρῶνα* y *ἀρήνα*. Fonéticamente destaca la presencia de *β-* en posición inicial, pero hay que tener en cuenta que la semivocal *wau* tenía su origen en un sonido fricativo labiovelar atestiguado por las transcripciones que los gramáticos realizaban del latín al griego: nombres como *Valerius* o *Vesubius* se vierten al griego en un primer momento como *Οὐαλεριος*, *Οὐεσοῦιον*, no obstante, a partir del siglo I d. de C. esta última forma convive con *Βέσβιον*, lo mismo que *Νέρουας* con *Νέρβας*, lo que significa que los sonidos *b* y *v/u* quedan agrupados en la constrictiva bilabial *β*³³.

31 Cf. Lejeune, *Phonétique...*, pp. 251 y 252; para el cierre de *ε* en *ι*, vide p. 239.

32 *A Greek Lexicon...*, s.u.

33 V. Väänänen, *Introduction au Latin vulgaire* (Paris 1967), trad. esp. *Introducción al latín vulgar* (Madrid 1971), p. 92.

σάκρα

Derivada del adjetivo latino *sacer, sacra, sacrum*, sigue el paradigma ἅγιος, -α, -ον³⁴. El adjetivo femenino sustantivado en singular se aplicaba a una carta del emperador como ser divinizado —equivalente al griego θεῖον γράμμα— o, en particular, a la calle de Roma mencionada en el apartado anterior³⁵; en plural podría referirse a los archivos imperiales³⁶. La hallamos en papiros, pero de época tardía (PSI 4.481.13, siglos v o vi d. de C.).

IV. ANÁLISIS DE LOS DATOS OBTENIDOS.
CONTRASTE CON EL NT CANÓNICO
Y LAS OBRAS DE FLAVIO JOSEFO Y PLUTARCO

Teniendo en cuenta que, una vez desechada la mayor parte de los morfolexemas³⁷, el número de términos diferentes que integran cada texto analizado es de 747 P y T, 288 ms.G, 324 Ma Pa y 612 Ma Pe (863 el conjunto P y T + ms.G) y que los latinismos estudiados en los apartados II. 1, II. 2 y III implican las cantidades de P y T (5 + 4 + 2 =)³⁸ 11, ms.G (0 + 1 + 0 =) 1, Ma Pa (1 + 7 + 1 =) 9 y Ma Pe (2 + 4 + 2 =) 8 (P y T + ms.G = 11), los porcentajes de términos de origen latino que se obtienen son del 1,47 % para P y T, 0,34 % para ms.G, 2,77 % para Ma Pa y 1,30 % para Ma Pe (además de un 1,27 % para P y T + ms.G), cifras *a priori* exiguas pero en realidad representativas de los verdaderos préstamos del latín al griego, con

34 Cf. García Domingo, *Latinismos...*, pp. 97-98.

35 Sophocles, *A Greek Lexicon...*, s.u.

36 Liddell - Scott - Jones, *Greek-English Lexicon*, s.u.

37 Como principio metodológico para la elaboración de los distintos *indices verborum* que sirvieron de base para el análisis del léxico de nuestros *Acta* (cf. Artés Hernández, *Estudios...*, pp. 105-410) prescindimos de los morfolexemas. J. Mateos, *Método de análisis semántico aplicado al griego del Nuevo Testamento* (Córdoba 1989), p. 6, define el morfolexema como «unidad lexical significante (con núcleo significativo) que no existe por sí misma (no independiente) sino siempre unida a un lexema autónomo». Concretamente, los lexemas desechados por nosotros son los que excluye F. Rehkopf en su obra *Septuaginta Vokabular* (Göttingen 1989): αἰτός, -ή, -ός, αἰτοῦ, γάρ, δέ; ἐαυτοῦ, ἐγώ, καί; ὁ ἢ τό, ὅς ἢ ὅ, οὐ οἶκ οἶχ; οἶδε; οἶτος αἴτη τοῦτο y σύ.

38 Cada sumando corresponde, respectivamente, a los números obtenidos en los apartados enumerados.

todos los matices que hemos ido señalando. Destaca que la adición de los dos últimos sumandos ($4 + 2 = 6$; $1 + 0 = 1$; $7 + 1 = 8$; $4 + 2 = 6$) sobrepase por lo general con creces a los primeros (5 ; 0 ; 1 ; 2), que, recordemos, representan palabras griegas —sin menospreciar el valor que tienen para nuestro cómputo— que cobran un sentido, por lo general institucional, acorde con el significado del correlato latino. Por el contrario, las dos últimas cifras engloban los latinismos más significativos.

¿Qué importancia efectiva tienen estos, en apariencia escasos, latinismos «propiamente dichos»? Observamos que sobre todo se prodigan en Ma Pa, con una cifra que casi duplica a la de P y T y lo hace efectivamente con Ma Pe. Esta última obra, a pesar de desarrollarse en el marco de la Roma de Nerón, presenta el porcentaje más bajo de latinismos, si obviamos la casi total ausencia de dichos términos en el ms.G; sin embargo, el grado de empleo de latinismos no tiene por qué hallarse en proporción directa con el lugar donde se ubica la acción o eventualmente se pudiera haber compuesto la obra. Es probable que el empleo de estas palabras extranjeras sea, si nos centramos en la cuestión relativa a los niveles de lengua presentes en nuestros textos, un rasgo propio de la lengua vulgar, a pesar de que los autores de los *Acta* apócrifos no puedan quedar caracterizados únicamente desde esa perspectiva. Si nos detenemos en el nivel de lengua presente en cada uno de los evangelistas canónicos, observamos que Lucas, el más culto de entre ellos, evitaba el empleo de aramaismos y latinismos habida cuenta de que para el gusto literario de la época sonaban a barbarismos³⁹. De la misma forma que aquél tendía a la sustitución de los términos *σατανᾶς* o *ραββί/ραββουνί* por los griegos *διάβολος* o *διδάσκαλος* respectivamente, ante los vocablos de procedencia latina se optaba por la extensión de la forma griega: así, en lugar de *κῆνσος* o *κεντυρίω* (en nuestros textos *κεντυρίων*) se empleaban los términos *φόρος* o *ἐκατοντάρχης*. Contaríamos, pues, en nuestros textos, de acuerdo con el concepto que sobre el uso de latinismos se tenía en la época, con algunos rasgos de lo que se entendía como un

39 Cf. H. Köster, *Einführung in das NT* (Berlín 1980), trad. esp. *Introducción al Nuevo Testamento* (Salamanca 1988), p. 154; posteriormente matizaremos en cierto sentido este juicio referente a la recurrencia o no a los latinismos por parte de Lucas.

mecanismo de expresión popular. No obstante, algunas reflexiones de detalle han venido a matizar este punto de vista⁴⁰: tras un análisis pormenorizado, si, como principio metodológico, dejamos de lado como verdaderos latinismos las locuciones vertidas a partir de un original latino o las construcciones latinizantes⁴¹, de entre las palabras de origen latino presentes en el NT griego seleccionaríamos 27 términos, concretamente: *ἀσσάριον, δηνάριον, εὐρακύλων, Καῖσαρ* (Mt 22, 17.21; Mc 12, 14.16.17; Lc 2, 1; 3, 1; 20, 22.24.25; 23, 2; Jn 19, 12.15; Hch 17, 7; 25, 8.10.11.12.21; 26, 32; 27, 24; 28, 19; Flp 4, 22), *κεντυρίων* (Mc 15, 39.44.45), *κῆνσος, κοδράντης, κολωνία, κουστωδία, λεγιών, λέντιον, λιβερτίνος, λίτρα, μεμβράνα, μίλιον, μόδιος, ξέστης, πραιτώριον, ῥέδη, σικάριος, σιμικίνθιον, σουδάριον, σπεκουλάτωρ* (Mc 6, 27), *τίτλος, φραγέλιον, φραγελλοῦν* (Mt 27, 26; Mc 15, 15) y *χωρὸς*⁴². Sólo 4 hacen su aparición en nuestros textos, *Καῖσαρ* (en P y T, Ma Pa y Ma Pe), *κεντυρίων* (sólo en Ma Pa), *σπεκουλάτωρ* (únicamente en Ma Pa) y *φραγελλοῦν* (sólo en P y T); esto es, mientras en los textos canónicos Marcos se revela como el evangelista que más se prodiga en el empleo de latinismos propiamente dichos, entre nuestros escritos apócrifos es Ma Pa el que ofrece un mayor número de términos de esa índole a su vez presentes en el NT, pero dentro de una tónica general de escasez, pues sólo podemos computar 3.

Retomando las proporciones de empleo de latinismos, los canónicos presentan los 27 vocablos ya reseñados en un total de 98 ocasiones sobre una población de 5436 palabras que

40 Se trata del minucioso artículo de C. Marucci, «Influssi latini sul greco del Nuovo Testamento», *Filología Neotestamentaria*, 6 (1993), pp. 3-30. Para una visión general sobre el tema, con bibliografía *ad hoc*, cf. asimismo A. Piñero - J. Peláez, *El Nuevo Testamento. Introducción al estudio de los primeros escritos cristianos* (Madrid 1995), pp. 189-190, además de pp. 468 y ss. a propósito del estilo literario de los diferentes libros del NT.

41 Marucci, con un procedimiento cercano al empleado por nosotros y centrado en el examen del NT, diferencia entre: *α*) verdaderos latinismos (sobre los que centramos mayormente nuestro interés), *β*) expresiones sobre las que se discute su verdadera procedencia a partir del latín (donde, ante la duda, se opta por rechazar una derivación latina para las formas *θρίαμβος* —cf. P y T 26,8: *ἰθρίαμβος* = lat. *triumphus* como *θριαμβεύω* = lat. *triumpho*? A favor del origen latino estaría Frisk, en contra de Blass-Debrunner— y *κράββατος* —cf. Ma Pe III,6-7 bis: *ἰκράββατος* = lat. *grabatus*?—), *γ*) técnicos y administrativos con significativo de origen griego y *δ*) nombres propios romanos; cf. «Inlussi latini...», pp. 3-19.

42 *Ibidem*, pp. 4-6.

hacen su aparición 137.490 veces⁴³, lo que supondría unos porcentajes del 0,49 % o del 0,07 %, dependiendo de qué cifra de entre las dos anteriores —5436 o 137.490— adoptáramos como base. Unas líneas más arriba establecimos para nuestros textos unas proporciones en el empleo de latinismos *per se* que oscilaban entre el 0,34 % de ms.G y el 2,77 % de Ma Pa, centrándonos siempre sobre conjuntos de palabras diferentes y no en totales de uso de una misma palabra; dichas cifras son, en general, más representativas que las obtenidas para el NT (0,49 %), algo que hay que tener en cuenta.

Más datos para la reflexión: los historiadores Flavio Josefo y Plutarco presentan unas cifras de coincidencia en el uso de latinismos *stricto sensu* mayores respecto al NT⁴⁴, aunque debemos tener en cuenta la mayor amplitud de sus respectivos *corpora*. El historiador judío emplea las formas *καῖσαρ*, *κολωνία*, *λίτρα*, *μόδιος*, *ξέστης* y *σικάριος*, éstas coincidentes con el texto neotestamentario, pero se podrían añadir aún *Γερμανοί*, *δικτάτωρ*, *μουνικίπιον*, *παλάτιον*, *σίκησίκα*, además de, si se acepta una vinculación con lat. *triumphus*, *θρίαμβος* y su derivado *θριαμβικός*. Es importante tener en cuenta que el empleo de latinismos en Flavio Josefo se extendía al ámbito de la sintaxis —uso de dativos absolutos cercanos al ablativo absoluto latino, justificables en este caso por tratarse de pasajes con traducciones de fuentes romanas— y a la versión griega de la fraseología latina, pero también muchas de estas estructuras han llegado hasta nosotros muy mermadas como consecuencia de la acción de los puristas, por lo que las conclusiones que se pueden derivar deben estar tamizadas por la prudencia. De entre los latinismos antes enumerados presentes en Flavio Josefo, sólo *καῖσαρ* y *παλάτιον* —si prescindimos de *θρίαμβος*— se hallan en nuestros textos, concretamente el segundo en Ma Pa III, 7 bis⁴⁵.

43 *Ibidem*, p. 6, siguiendo el texto de la 25ª edición del NT a cargo de Nestle-Aland.

44 Para las líneas siguientes, cf. *ibidem*, pp. 25-28. Para el léxico de los dos autores traídos ahora a colación, cf. K.H. Rengstorf, *A complete concordance to Flavius Iosephus*, I, II, III, IV (Leiden 1973-1983) —excelente— y D. Wyttenbach, *Lexicon Plutarcheum et vitas et opera moralia complectens*, I, II (Lipsiae 1843) —con algunas carencias y reeditado, sin paliarlas, como *Lexicon Plutarcheum. Plutarchi moralia index Graecitatis*, I, II (Darmstadt 1962)—.

45 Para *καῖσαρ* cf. *supra*.

Por lo que se refiere a Plutarco, a pesar de la complejidad y el amplio número de las obras del autor de Queronea y de su moderado aticismo, es posible determinar niveles en el empleo de latinismos un tanto mayores que los de Flavio Josefo: se muestra coincidente con el NT en el uso de 8 formas, concretamente *ἀσσάριον*, *δηνάριον*, *καῖσαρ*, *κουδράντης*, *λεγεών*, *λίτρα*, *μίλιον*, *μόδιος*, además de los discutidos radicales *θριαμ-* y *μακελλ-*; a estas formas hay que añadir otras no presentes en los textos neotestamentarios, como es el caso de *κλίεις*, *ὀπίων*, *δικτάτωρ*, *φλάμεν*, *πατρίκιος*, *κέλερ*, *κάρκερ*, *λι[κ]τώρεις*, *τεσσεράριος*, *πόντιφεξ* y *πάτρων*. Nuestros textos se muestran coincidentes con Plutarco tan sólo en el empleo de *καῖσαρ*.

V. CONCLUSIÓN

En suma, nuestros *Hechos* presentan, dentro de la escasez general en los porcentajes obtenidos, una mayor proporción de empleo de latinismos que los textos evangélicos considerados en su conjunto. En segundo lugar, de entre los vocablos de origen latino existentes en nuestros escritos, aunque pocos, un número mayor de ellos se muestra coincidente con el NT que con Flavio Josefo o Plutarco, concretamente, 4 frente a 2 y 1, respectivamente, cifras que se podrían reducir a 3, 1 y 0 si se procediera a eliminar la forma «no marcada» *καῖσαρ*, ya que es empleada incluso por un evangelista tan reticente *a priori* al empleo de voces de origen extranjero como es el caso de Lucas, tal como hemos tenido ocasión de reiterar⁴⁶. De todo ello se deduce una tendencia

46 Si exceptuamos los *Hechos* lucanos, donde aparecen los latinismos *εὔρα κύλων*, *Καῖσαρ*, *κολωνία*, *λιβερτίνος*, *πραιτώριον*, *σικάριος*, *σιμικίνθιον*, *σουδάριον* y *χάρος*, 9 de los 27 empleados en el NT, en el *Evangelio* de Lucas sólo aparecen las formas *ἀσσάριον*, *δηνάριον*, *Καῖσαρ*, *λεγιών*, *μόδιος* y *σουδάριον*, la mayoría referidas a unidades de medida (*μόδιος*), monetarias (*ἀσσάριον*, *δηνάριον*) o a realidades institucionales (*Καῖσαρ*) o militares (*λεγιών*). A partir de este empleo conjunto, más notable, de latinismos en *Acta* y *Evangelio* por parte de Lucas, se podría matizar y reconsiderar la afirmación expresada con anterioridad, esto es, que aquél no vería con buenos ojos el uso de voces extranjeras. Sin embargo, en favor de las tesis tradicionales —Köster— seguiría hallándose el hecho de que muchas de dichas voces tenían como referente inmediato sistemas organizativos de la realidad —pesos y medidas, monedas, estructuras del ejército, etc.— para los que no había equivalencia inmediata en lengua griega o, simplemente, no se sentía la necesidad de una traducción.

sui generis en la recurrencia a los latinismos en los *Acta Apostolorum Apocrypha*.

Nuestra última reflexión gira en torno al pretendido nivel de lengua que subyace bajo el empleo de latinismos. Ya hemos señalado que la tendencia usual vincula el uso de estas formas a un nivel popular de lengua, perspectiva que cuenta con detractores: así, Marucci⁴⁷ sostiene que el empleo de latinismos en el NT, compartido por parte de otros escritores coetáneos, es índice de que la composición de estos escritos se debía no precisamente a «gente del pueblo». En líneas generales, aunque tras un detenido análisis⁴⁸ podemos caracterizar nuestros *Acta* como próximos a los mecanismos «populares» de expresión, ello no se contradice con la anterior afirmación de Marucci, pues hay una notable diferencia entre los calificativos «vulgar» —tantas veces utilizado por los especialistas con tan poco acierto— y «popular»: a pesar de que muchos de los autores pertenecientes a la primitiva literatura cristiana no fueran ajenos a ciertos niveles de formación, lo que prima en el caso particular de la producción apócrifa es la necesidad de colmar lagunas, carencias de información en torno a la vida de los Apóstoles tal como era descrita en el NT canónico, al tiempo que llegar a un público amplio, circunstancia que origina el sacrificio de *uerba* en beneficio de *res* y el recurso a mecanismos de expresión popular que no tienen por qué ir frontalmente en contra del deseo de «desviación de la norma» de cada autor en cuestión. Este complejo equilibrio entre «autocultivo» y necesidad de percepción clara por parte de un público desplegado en un amplio abanico de posibilidades de comprensión, define el nivel de lengua presente en nuestros *Hechos* apócrifos, en el que encaja sin estridencias la recurrencia al empleo de latinismos.

JOSÉ ANTONIO ARTÉS HERNÁNDEZ

47 «Influssi latini...», básicamente p. 29.

48 Cf. Artés Hernández, *Estudios...*

SUMARIO

En este estudio acometemos un análisis detallado de los términos procedentes de la lengua latina presentes en «Los *Acta Petri et Pauli Apocrypha* en lengua griega» para un posterior contraste con otras manifestaciones literarias —y diferentes niveles de lengua— relativamente coetáneas o bien insertas en una tradición común, como es el caso de los historiadores Flavio Josefo (s. I d. de C.) y Plutarco (I-II d. de C.) o la producción canónica neotestamentaria, con especial atención a la lucana. Todos los textos mencionados en primer lugar pertenecen a la apócrifa literatura de «hechos», por oposición a «evangelios» y «epístolas»; los pertenecientes al ciclo paulino podrían datarse ca. 180 d. de C., mientras los correspondientes al petrino no más allá del 250 d. de C. Con una estructura considerada tradicionalmente próxima a la novelesca, dichos escritos relatan algunos de los avatares que experimentan los apóstoles Pablo y Pedro durante su actividad predicadora ante las comunidades de Asia Menor y Roma y las circunstancias de su muerte.

SUMMARY

The aim of this study is to analyse in detail the terms originating in Latin language which are found in «greek *Acta Petri et Pauli Apocrypha*», in order to compare them to other literary works —as well as different stages of language— relatively contemporary or included in a common tradition, as the historians Flavius Iosephus in the 1st century A. C. and Plutarch in the 1st-2nd century A. C., or NT canonical production, particularly regarding that of Lucas. All the texts mentioned in the first place belong to the apocryphal literature of «acta», in opposition to «euangelia» and «epistolae»; those belonging to Paul could be dated ca. 180 A. C., while those corresponding to Peter not further than 250 A. C. With an structure traditionally considered as close to the novel, these writings tell about some of the ups and downs experienced by the Apostles Paul and Peter during their preaching among the communities of Asia Minor and Rome, as well as the circumstances of their death.